**Los profetas incomodan, por eso son perseguidos.**



“Se le tira piedras al árbol que produce fruto” (dicho popular, se lo escuche al P. Carlos Yepes) a veces no para coger el fruto sino para molestarlo y aporrearlo, de tal manera que no vuelva a producir más. Hoy estamos en un mundo distorsionado que busca la verdad pero no quieren oírla. Nos preguntamos: ¿Quién va a cambiar esto? Necesitamos un cambio y queremos que sea ya. Hay quienes no se arriesgas, porque creen que es gastar fuerzas y tiempo, otros porque tienen miedo – temor a ser señalados, hay quienes lo hacen y son escuchados pero sus palabras pueden producir compromiso u odio… la verdad es incómoda.

Ser profeta según el recorrido que podemos apreciar y hacer en el antiguo testamento y que se esboza mas adelante con las persecuciones de los cristianos la labor del profeta es compleja y difícil, por qué es quien anuncia y denuncia, promueve todos los axiomas que vayan en pos de la persona y la justicia, de manera que, el profeta al igual que sembrador riega la semilla “La Palabra- Jesús” sin importar el campo “la persona” (Mt 13,1-9) pues el único propósito es regalar amor y recobrar la felicidad a los que sufren, a veces es tan grande e inexplicables esas aspiraciones que están dispuestos a sufrir y ofrendar sus vidas. Hoy las cosas no han cambiado mucho en comparación a esa historia que ha marcado las persecuciones del cristianismo, aunque antes había que derramar las sangre. O apostatar de la fe para salvaguardas la vida, hoy tampoco se puede hablar abiertamente porque cuando se habla desde la verdad y con la verdad parece que hay unos que no la soportan y no hay mejor manera que torturarlos moralmente y hacerlos mártires degradando su imagen… sigue existiendo esos “Caines” en la historia de la humanidad, que quieren y/o acaban con la vida de los profetas; porque las palabras del profeta exigen compromiso. Frente a la profecía que es un don, el profeta no puede callar: “Jesús dijo si se callan, las piedras gritaran” (Lc 19,40) y el Papa Francisco en su carta apostólica que dirigió a los consagrado rescata “la nota que caracteriza la vida consagrada es la profecía” y continua diciendo “la radicalidad evangélica no es solo de los religiosos: se exige a todos; pero los religiosos siguen al Señor de manera especial, de modo profético. Esta es la prioridad que se pide: Ser profetas como Jesús vivió en esta tierra…un religioso nunca debe renunciar a la profecía”.

Razón tenía Jesús, cuando dice en el sermón de la montaña: “Dichosos los perseguidos por hacer lo que es justo, porque de ellos es el reino de los cielos” (Mt 5,10) solo el que sufre entiende el misterio de la cruz y la consigna que Jesús deja a todos los que queramos ser sus discípulos “niéguese a sí mismo y sígame” (Mt 16,24) esperamos que el tapabocas de estas pandemias no específicamente el COVID sino de tantos medios que degrada, denigran y persiguen a nuestros profetas, no silencie su voz.

 Julián Bedoya Cardona.